

No habrá más demora

Nos disponemos a estudiar esos dos capítulos difíciles y complicados del Apocalipsis, donde tenemos posiciones bastante diferentes para interpretar las palabras de Juan. Empezamos en el versículo 1 del capítulo 10, donde el texto dice de la siguiente manera: “Entonces vi descender del cielo a otro ángel poderoso. Venía envuelto en una nube y con el arco iris sobre su cabeza. Su rostro era semejante al sol, y sus piernas parecían dos columnas de fuego.”

Vemos aquí ese ángel impresionante y el arcoíris que nos recordará que Dios le hizo una promesa a Noé en el libro de Génesis, basada en el arcoíris. Así que la idea aquí es de promesa. También es interesante observar que muchas imágenes detrás del libro del Apocalipsis se refieren a Génesis y a veces al Éxodo. Apocalipsis 10 desde el versículo 2 dice: “Llevaba en la mano un pequeño rollo escrito que estaba abierto. Puso el pie derecho sobre el mar y el izquierdo sobre la tierra, y dio un grito tan fuerte que parecía el rugido de un león”.

Allí está mostrando la importancia del mensaje. El librito que aparece aquí es distinto del otro libro del inicio del Apocalipsis, que tiene su sello abierto por el Cordero. “...y se oyó la estruendosa voz de siete truenos. Después de que hablaron los siete truenos, me dispuse a escribir, pero desde el cielo oí una voz que me decía: «No reveles lo que han dicho los siete truenos. No lo escribas.»”

Es una especie de misterio, como es común en el ambiente apocalíptico. La palabra dada pertenece solamente a aquel que es el destinatario. Apocalipsis es marcado por esos secretos y sus revelaciones. Aquí continúa diciendo en Apocalipsis 10 del verso 5 al verso 6 lo siguiente. “Entonces el ángel que vi que estaba sobre el mar y sobre la tierra levantó su mano derecha al cielo y jurando por el que vive por los siglos de los siglos, por el mismo que creó el cielo, la tierra y el mar, y todo lo que hay en ellos, dijo: «¡Se acabó el tiempo!»”

El texto bíblico es claro: un juicio se acerca. No habrá demora, por lo tanto, es necesario estar preparado para el futuro. El texto sigue y dice... “Cuando llegue el momento de que el séptimo ángel comience a tocar la trompeta, se cumplirá el misterio de Dios, que él ya había anunciado a sus siervos los profetas.» La voz que oí del cielo volvió a hablarme, y me dijo: «Ve y toma el librito abierto que tiene en la mano el ángel que está de pie sobre el mar y la tierra.»”

Así que Juan se acerca, pide el libro y el ángel le dice: “«Aquí lo tienes. Cómetelo. Te amargará el estómago, pero en tus labios será dulce como la miel.»” -una especie de condimento agrídulce aquí en este libro comido por Juan. Esta expresión la encontramos en el capítulo 10 versículo 9. Aquí tenemos el refuerzo del llamado de Juan para llevar este mensaje, y un libro que quizás se refiera al contenido del Apocalipsis de aquí en adelante, a partir del capítulo 12.

El mensaje es dulce como la miel porque ella es divina, pero como es juicio lo que está llegando, también es amargo, y bastante amargo. Entonces Juan come el librito que de hecho es dulce como miel en su boca, pero amargo en el estómago.

Ya nos hemos dado cuenta que te gustan los dulces. Pero siguiendo la idea de lo que dice el texto, fue dicho que era necesario que él profetizará de nuevo sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes porque el juicio vendrá sobre toda la tierra. Es un enfoque universal que el libro está trayendo. Ahora no quiero que te asuste esa no es nuestra intención.: Pero sí quiero que conozcas del plan de Dios para todos aquellos que invitan a Cristo a que sea su Señor y salvador. Estoy convencido que al entender lo que estamos compartiendo hoy, te dará una idea del por qué Dios nos dice lo que acontecerá en este interesante libro. Seguimos adelante ahora en el capítulo 11, versículos 1 y 2 del libro de Apocalipsis Juan dice:

“Entonces se me dio una caña, parecida a una vara de medir, y se me dijo: «Levántate y mide el templo de Dios y el altar, y cuenta a los que adoran en él. Pero no midas el patio que está fuera del templo; déjalo sin medir, porque ha sido entregado a los no creyentes”

Es interesante que en la época en la que Juan está escribiendo, la ciudad de Jerusalén ya había sido destruida, el templo ya no estaba allá como antes, y aun así la figura del templo aparece aquí. Y es muy probable que eso sea un símbolo del pueblo de Dios. La idea de medir el templo es tiene ver con prepararse para recibir la protección divina en tiempos difíciles. En cuanto a los gentiles, los no judíos, el texto dice que “ellos van a pisotear la ciudad santa durante cuarenta y dos meses.” Y aquí, es importante destacar lo que va a pasar.

Recuerda que se le decía gentil a aquel que pertenecía a una tribu o clan. Cuando se tradujo la biblia al latín, se usa *gentilis* o gente, cuando el texto se refería a los no judíos. Y aquí tenemos dos lecturas o puntos de vista bastante distintas. Aquellos que tienen una posición llamada amilenialista ven las cosas de manera más simbólica hablando sobre Cristo y su iglesia, el pueblo de Dios de manera general. Los premilenialistas en cambio son más literales, entienden que lo que pasará aquí es algo que ocurre durante la gran tribulación, en medio de la llamada última semana de Daniel.

Observa que los gentiles, es decir, los no judíos pisarán la Ciudad Santa, naturalmente vista como Jerusalén, durante cuarenta y dos meses -el mismo número que equivale a tres años y medio, que es la mitad de la semana de Daniel. Y entonces surgen aquí dos testigos que van a profetizar durante mil doscientos sesenta días, vestidos de luto. Mil doscientos sesenta días son otra vez lo mismo que cuarenta y dos meses, lo mismo que tres años y medio. “Estos testigos son los dos olivos y los dos candeleros que permanecen delante del Señor de la tierra. Y dice que: Si alguien quiere dañarlos, de su boca sale un fuego que consume a sus enemigos; cualquiera que quiera hacerles daño morirá de esa manera. Ellos tienen poder para cerrar el cielo e impedir que llueva durante los días de su profecía; tienen también poder para convertir el agua en sangre, y para azotar la tierra con toda clase de plagas, todas las veces que quieran.”

La cuestión de esos dos testigos es un poco más complicada. Un buen grupo de estudiosos entiende que no se trata de una referencia literal. Es una referencia más genérica sobre la propia iglesia, de acuerdo con el lenguaje aquí establecido. La manera de entender lo que está pasando es solo una forma de identificar la iglesia que sufre en ese momento de lucha y de persecución. Dos olivos y dos candelabros se refieren a lo que encontraremos en Zacarías, hacen referencia a Josué y Zorobabel, pero no se entiende como algo literal. Ahora bien, la perspectiva más literalista entiende que esos dos testigos, ¡y atención!, a lo que voy a decir, estos dos testigos serían la figura de Moisés y de Elías resucitados.

Los premilenialistas entienden que esos hombres deberán aparecer otra vez, incluso porque Moisés murió de una manera bastante extraña -no se sabe dónde está su tumba. Y en el caso de Elías, el registro de su muerte no aparece en el Antiguo Testamento. Así que los premilenialistas entienden que Moisés y Elías volverán y profetizarán en el contexto de la tribulación, bajo la persecución del anticristo. El texto continúa diciendo lo siguiente en el capítulo 11 versículos 7 y 8: “Cuando terminen de dar su testimonio, la bestia que sube del abismo luchará contra ellos y los vencerá, y les dará muerte. Sus cadáveres quedarán tendidos en las calles de la gran ciudad, la que en sentido espiritual se llama Sodoma, y también Egipto, donde el Señor de ellos fue crucificado.”

En ese caso sería una referencia a Jerusalén y a su estado espiritual de rechazo a Cristo y su mensaje, cuando ocurre la tribulación. La otra perspectiva, amilenialista, entiende que no es ese el caso, que es un símbolo del alejamiento de Dios, y que la lucha aquí es contra la iglesia. Continúa diciendo... “Y durante tres días y medio gente de distintos pueblos, tribus, lenguas y naciones verá sus cadáveres, y no permitirá que sean sepultados. Los habitantes de la tierra se alegrarán de la muerte de estos dos profetas; la celebrarán y hasta se harán regalos unos a otros, porque estos dos los habían estado atormentando.”

Una vez más, el énfasis de aquellos que habitan en la tierra como los que se oponen a Dios y están felices por el debilitamiento de los que hablan en nombre de Dios, sean estos un símbolo de la iglesia o una referencia futura a Moisés y Elías, o, en último caso, como algunos también sugieren, que sea Enoc. Pero observa lo que dicen los versículos 11 y 12... “Después de tres días y medio, entró en ellos el espíritu de vida enviado por Dios, y se pusieron de pie, y todos los que los vieron se llenaron de temor. Entonces los dos testigos oyeron una fuerte voz del cielo, que les decía: «Suban acá.» Y ellos subieron al cielo en una nube, y sus enemigos los vieron.”

Vemos entonces la idea de Dios librando a la iglesia en ese momento de una fuerte persecución, o quitando a Moisés y a Elías de la tierra. Y continúa diciendo el texto: “En ese momento hubo un gran terremoto, y a causa del terremoto se derrumbó la décima parte de la ciudad y murieron siete mil personas. Los demás se llenaron de terror y dieron gloria al Dios del cielo. El segundo ay pasó, pero el tercer ay viene pronto.”

Entonces el séptimo ángel tocó la trompeta y hubo fuertes voces en los cielos que decían: “El reino del mundo ha pasado a ser de nuestro Señor y de su Cristo, y él reinará por los siglos de los siglos”.

Recordarás bien de la lógica: son siete sellos y en el último sello se abre un espacio para la inclusión de las trompetas, que también son siete. Y ahora finalmente llega la séptima trompeta, que anuncia la gran victoria del Señor, porque hemos visto que no habría más tardanza y el Señor sería plenamente victorioso. En el versículo 16 encontramos que dice lo siguiente: “Entonces los veinticuatro ancianos que estaban sentados en sus tronos delante de Dios, inclinaron su rostro y adoraron a Dios.” ¿Qué decían? La respuesta está en los versículos 17 al 19 “«Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el que eres, y el que eras, porque has tomado tu gran poder y has comenzado a reinar. Las naciones se han enfurecido, pero ha llegado tu ira, el tiempo de juzgar a los muertos y de recompensar a tus siervos los profetas, a los santos y a los que temen tu nombre, lo mismo grandes que pequeños, y de destruir a los que destruyen la tierra.»”

Y termina como una escena de película diciendo: “En ese momento el templo de Dios se abrió en el cielo, y en él se veía el arca de su pacto. Hubo entonces relámpagos, voces, truenos, un terremoto y una granizada impresionante.” La iglesia de Cristo, aquellos que representan a Dios y que hablan en nombre de Dios, en la tribulación serán perseguidos y sufrirán. Pero en el fin la victoria pertenece al Señor, a su Cristo, cuando suene la séptima trompeta. Y recuerda: la verdad del Apocalipsis sigue resonando a través de los siglos. Ya no habrá más demora.